

nes de fieles, los institutos de vida consagrada, la parroquia, la diócesis, los patriarcados, las conferencias episcopales, los concilios y las instituciones papales, concluye —fiel a sí misma— la obra de Dianich, que transmite el convencimiento de que el problema crucial de la eclesiología no se soluciona con una opción facilona entre la contemplación del misterio y la legitimación de la institución, sino en esa *intelligentia fidei* más profunda que ha de ser capaz de expresar cómo el don inefable de la *koinonía*, que es el mismo misterio del Dios uno y trino, inhabita el corazón humano y está llamado a ser y configurarse como institución, esto es, signo e instrumento de la unión del género humano con Dios y de los seres humanos entre sí.—S. MADRIGAL.

CARDENAL JOSÉ SARAIVA MARTINS, *Eucaristia* (Universidade Católica Editora, Lisboa 2002), 289 pp. [Colecção Estudos Teológicos, n.º 21]. ISBN: 972-54-0042-9.

En esta misma revista recensionábamos hace poco el manual de bautismo y confirmación del Cardenal Saraiva Martins [Estudios Eclesiásticos 78 (2003) 613-614], perteneciente a la colección de manuales de teología (*Colecção Estudos Teológicos*) patrocinada por la Universidade Católica Portuguesa. En esta misma colección aparece ahora el manual de *Eucaristía* que, como el anterior, supondrá indudablemente una gran ayuda para los estudiantes de teología de lengua portuguesa. Mucho de lo que afirmábamos en aquella recensión puede ser aplicable a esta nueva obra del Cardenal Saraiva Martins. No obstante, conviene repetir que esta obra, como aquella, se enmarca perfectamente en el género «manual» y, por ello, ni busca novedades, ni intenta elaborar nuevas teorías acerca de los puntos más controvertidos o complicados de la teología de este sacramento. Ya en la introducción (firmada por José Jacinto Ferreira de Farias) se nos avisa de que el autor, Monseñor Saraiva Martins, no busca novedades, y por ello, *neste, como noutros temas em que se ocupa de «simbólica sacramental», não pode dizer-se que seja um teólogo de vanguarda* (p. 8), si bien, ello no quiere decir —se señala también en la introducción— que nuestro autor pueda ser tachado de conservador, es decir, *que hipoteque o presente em função de un passado que já não volta mais*. Por tanto, en este manual se pretende —y creemos que se consigue satisfactoriamente— un cierto equilibrio que permita al alumno de teología adquirir una sólida base teológica sobre la eucaristía, bien fundamentada en las fuentes de la revelación y, al mismo tiempo, que conozca las líneas fundamentales de la teología moderna y los temas más debatidos en los cuales se hace necesario seguir profundizando. Si no se tiene en cuenta este objetivo y este talante, el juicio de la obra de Saraiva Martins puede ser injusto. Como dijimos del libro sobre *Bautismo e Crisma*, estamos ante un manual y dentro de este género debe ser valorada esta obra.

La obra está dividida en nueve capítulos. En el primero, dedicado al tema de la institución de la eucaristía, el autor prácticamente se limita a la última cena, en lo que quizás se echa de menos un análisis más amplio de lo que se ha venido en llamar «el triple origen» de la eucaristía, que tenga en cuenta no sólo la última cena (momento estelar, fundamental, indudablemente), sino también las comidas del Jesús histórico con los pecadores y los banquetes del resucitado con los discípulos. En cuanto a la debatida cuestión de si la última cena de Jesús fue o no fue una cena pas-

cual y la discordancia entre la tradición sinóptica y la tradición joánica, a Saraiva Martins no le caben dudas: la última cena fue una cena pascual, si bien fue celebrada la noche anterior a la celebración de la Pascua judía, con lo que, de alguna manera, se armonizarían las dos cronologías que tantos quebraderos de cabeza han dado a los exegetas.

En el segundo capítulo, el autor presenta la eucaristía en el marco de la iglesia naciente (Jerusalén, Troade, Corinto) y en la teología de los Padres. Es muy de agradecer el amplio abanico de citas y referencias patrísticas que ofrece el autor, tanto en este capítulo dedicado expresamente a los Padres, como en otros capítulos dedicados a cuestiones específicas.

En el tercer capítulo (muy de corte escolástico) Saraiva Martins analiza la materia y la forma de la eucaristía. Si bien se detiene bastante en la precisión un tanto canonicista de ambas, el autor ofrece también una hermosa interpretación «cósmica» y «humana» de los elementos eucarísticos que se convierten así en primicias de la cristificación del universo.

Los capítulos cuarto, quinto y sexto están dedicados al tema clásico de la presencia real y de la transustanciación. Destaca la abundancia de datos y de referencias que ofrece el autor, aunque algunos hitos de la historia de esta cuestión son tratados muy tangencialmente. El planteamiento sigue de cerca los postulados de la *Mysterium Fidei* de Pablo VI.

En el capítulo séptimo se analiza el carácter sacrificial de la eucaristía. Partiendo del sentido del «sacrificio» en la historia de las religiones y en la Biblia y de la peculiaridad del sacrificio de Cristo, el autor analiza el carácter sacrificial que tiene la eucaristía. Quizás sea éste el capítulo que pueda resultar más controvertido, ya que, por una parte, el autor presenta de forma muy superficial (y breve) la oposición de los reformadores protestantes a este carácter sacrificial de la eucaristía y, por otra, las conclusiones a las que llega no parecen ofrecer muchos puntos de encuentro ecuménico en este sentido.

En el capítulo octavo se aborda la dimensión convivial de la eucaristía (*A Eucaristía como banquete pascal*). Este capítulo suple, en cierto modo, la ausencia a la que nos referíamos en el primer capítulo. Lo convivial, el banquete, lo comunional son dimensiones esenciales de la eucaristía que, a veces, han podido quedar un tanto olvidadas o difuminadas al centrarse la teología y la piedad exclusivamente en lo sacrificial. Ello ha traído (como el mismo autor apunta en pp. 238-239) consecuencias más bien negativas (incluso en sentido litúrgico y pastoral) y ha disociado el sacrificio de la comunión.

En el último capítulo, Saraiva Martins analiza los efectos de la eucaristía: cristológico, soteriológico, eclesiológico y escatológico.

Solamente nos queda destacar brevemente algunas características de esta obra (siempre según nuestro humilde parecer). En primer lugar, debemos señalar que en algunos temas se observa un interés especial en salvar un esquema preestablecido que contenga: la presencia real y el aspecto sacrificial (indudablemente los dos ejes sobre los que pivota toda la teología católica de este sacramento). Pero, en ocasiones la obra se resiente de un cierto tinte apologético, del que quizás todavía no se ha librado del todo este sacramento. Por ejemplo, el autor destaca sin mayores precisiones el carácter sacrificial implícito en la fracción del pan de los Hechos (p. 46).

No obstante, no faltan momentos en los que el análisis del autor muestra cierta audacia, como, por ejemplo, cuando interpreta el concepto de sustancia que maneja

Trento (pp. 162-166), destacando en todo momento lo complejo y plurívoco del término *substantia*. Esta apertura hermenéutica va a ser fundamental para entender a qué se refiere el Concilio con el término *transubstanciación* y va a permitir que surjan otras interpretaciones de la presencia real que, sin utilizar la terminología de Trento, puedan ser consideradas como válidas en una sana teología católica.

A veces (quizás por la buena formación canonística del autor) da la sensación de que se cae un tanto en la casuística, así, por ejemplo, cuando se plantea la posibilidad (p. 241) de que un sacerdote que celebra la eucaristía fallezca entre la consagración y la comunión (es decir sin comulgar).

Al igual que señalábamos en el manual de bautismo y confirmación, sería deseable una mayor coherencia en los criterios de citación, sobre todo en cuanto a las referencias latinas (a veces en texto traducidas a pie de página, a veces a pie de página con la traducción en el texto, a veces sin traducir...). Quizás también sería evitable alguna frase (p. 72) poco ecuménica (y algo imprecisa) respecto a la postura de Lutero sobre la presencia real.

Por último, debemos valorar muy positivamente la erudición de la que hace gala el autor en muchos temas en los que este manual abre pistas de investigación y casi suscita la curiosidad del lector. Son especialmente destacables el elenco de citas patristicas, las diversas explicaciones de la esencia del sacrificio eucarístico, así como las referencias a los diversos modelos explicativos de la presencia real, incluso de filósofos como Leibniz o Descartes.

En definitiva, estamos ante una obra sólida, valiosa y, sobre todo, útil. En estos tiempos en los que resulta extraño encontrar un manual que realmente satisfaga los requisitos y los objetivos de este género literario, la obra de Saraiva Martins adquiere un valor especial que el mundo teológico de lengua portuguesa sabrá apreciar adecuadamente.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL.

FERNANDO MILLÁN, *La penitencia hoy. Claves para una renovación* (BTC 5, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2001), 304 pp. ISBN: 84-8468-042-8.

Nunca resulta fácil hablar sobre el Sacramento de la Penitencia. Es un tema que, por principio, casi siempre provoca cierto rechazo en el oyente. Sin embargo, en el camino de la fe, se trata de una realidad fundamental que no se puede obviar. Todos los esfuerzos por tratar de hacer más comprensible esta experiencia son bienvenidos. Fernando Millán Romeral, profesor de Sacramentos en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, afronta este reto con optimismo y desde la convicción de la enorme riqueza, aún por descubrir, que contiene esta experiencia crucial en el camino de la fe.

Con ocasión de la preparación para el Jubileo del año 2000, el Magisterio propició el estudio y la reflexión de diversos temas, entre los cuales se encontraba el Sacramento de la Penitencia. Animado por dicha invitación, el autor inició el análisis de esta realidad tratando de profundizar en el sentido de dicho sacramento y el lugar que ocupa en la vida actual de la Iglesia. Fruto de ese deseo y empeño por conocer el presente de la penitencia es esta obra con vocación de diálogo —con las distintas posturas teológicas y con el mundo—.